

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 12, AÑO VII, 31 de diciembre, 2017

DOS JÓVENES A LA BÚSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO (2/4)

Charla de dos jóvenes, Pepe Otaola y Alvaro Pisa en un Congreso de "LO QUE DE VERDAD IMPORTA" 2017.

... Bueno, pues estábamos Pepe y yo tomando unas cervezas en un bar, y Pepe decía: . Buah tío, ¿dónde hay más pobreza? ¿Dónde es el mundo más injusto?, ¿Dónde ha habido una catástrofe? ¡Vámonos a ayudar!. Yo respondí: Tío, mi carrera, yo cuando acabe la carrera, entonces viajaré...



Una noche estábamos unos amigos de fiesta en casa de una amiga, y de repente salta en el móvil de Pepe un mensaje de E-Dreams que dice: Tel- Aviv, 105 euros, y Pepe, que es el tío más impulsivo del mundo, comenta: A ver ¿Alguien ha estado en Tel Aviv?, y contestamos que ninguno. ¡Fenomenal!, dice Pepe, saca su tarjeta de crédito y a los diez minutos nos aclara: Acabo de sacar seis billetes a Tel Aviv, y en veinte días nos vamos de mochileros, con una furgoneta a recorrer Israel y Palestina. Todos le miramos y dijimos: ¿Qué?, ¿Y la Navidad? ¿Y la familia? Para mí las Navidades son sagradas con mi familia ¿Cómo me voy a ir de viaje con mis amigos? A continuación, Pepe, el cachondo dice: Bueno, a mí me da igual, vosotros mañana me pagáis la pasta del billete y hacéis lo que os dé la gana.

¿Qué hacemos? nos preguntábamos, ¿Nos vamos por ahí, o no? El caso es que todos nos apuntamos a ese viaje. Llega el momento del viaje, imaginaos, seis pedazos de pringaos con una mochila que se van a recorrer mundo, un coche que nos esperaba allí en Tel Aviv, un viaje de amigos, donde nos lo estábamos pasando muy bien, muy bien. Finalmente llega un momento muy especial. Os voy a ser sincero: A nosotros, lo de Palestina nos sonaba, morbos. Decíamos: Ahí ¿Qué se cocerá, que habrá?

Entonces llegamos y tomamos contacto con un cooperante italiano, Vincenzo, que nos dice: Subíos al coche que os voy a enseñar una Palestina desconocida. Nos subimos al coche y nos lleva a un campo de refugiados, luego al muro que separa Palestina de Israel, y a zonas donde hay más enfrentamiento. Finalmente vamos a un colegio donde había unas monjitas y lo que te encontrabas inicialmente era una vitrina con objetos de guerra, bombas de gas, balas,

granadas, etc., que los niños habían recogido en el patio del colegio con motivo de las intifadas que había habido. La verdad es que nos fuimos muy tocados de esa experiencia, pero lo que nos dejó más impactados todavía, fue el último destino del recorrido. Nos dice este cooperante: Ahora me gustaría que conocierais un Hogar donde viven unos niños que sufren discapacidad intelectual.

La verdad es que me dije a mí mismo: Yo no puedo trabajar con niños que tengan esquizofrenia, parálisis cerebral, autismo, síndrome de Down, etc. Es verdad que yo a lo largo de mi vida he hecho catequesis de confirmación, he estado con personas ancianas, he ido a hablar con enfermos, pero nunca había estado con niños que sufrían esas discapacidades, y dije: Dios mío ¡qué miedo! Fuimos allá y recuerdo cómo al entrar por la puerta me encontré a una niña autista que hablaba y hablaba sola, y también que vino un niño pequeño que me cogió de la mano, aparentemente para saludarme, y me la empezó a morder; era un niño con esquizofrenia. Entonces me dije: Ya está, yo ya he conocido esto, he cumplido con el último destino del viaje, ya me puedo ir de aquí. Pero las monjas nos dicen enseguida: Por favor no os vayáis, quedaros, a lo que contestamos: No podemos quedarnos. Las monjas nos dicen entonces: Bueno pues si os vais, por favor, volved esta noche para dar la cena a los niños.

En el intervalo yo solo pensaba: Bueno es una buena labor lo que voy a hacer, prepárate Álvaro para dar la cena a los que te toque y luego ¡puerta! y a continuar el viaje. Pero ahora os tengo que decir que la cena con esos niños, cambio por lo menos el destino de mi vida en ese momento. Recuerdo cómo me senté en una mesa con un niño con síndrome de Down, y otro con esquizofrenia. En mi primer contacto con el niño con síndrome de Down, casi no puedo contaros cómo me lo estaba pasando: El niño decía: Aleluya, aleluya, hola, hola; acojonante; me hacía gracias me escupía y me daba igual, porque nos reíamos, cantábamos, era impresionante la experiencia que estaba teniendo con él. Pero en relación al niño esquizofrénico yo me decía: Buff, qué miedo.

Entonces llega una monja y me dice: Oye Álvaro este niño cuando le va a dar un ataque te hace una señal con la mano y te avisa. Entonces se va la monja y veo que el niño me empieza a hacer esa señal y yo digo: ¡Dios mío! ¿Qué hago?; pero enseguida me dije: Vamos a ver este niño es pequeño de estatura, tiene sólo ocho años, qué mejor que darle un abrazo ya que en teoría si le da el ataque al niño todo lo que te puede hacer es golpearme, así que le voy a bloquear con todas mis fuerzas. Entonces le cogí y le abracé muy fuerte, y de repente noté que mi camisa estaba mojada. Cuando separé al niño de mi cuerpo, me encontré que el niño estaba llorando y diciéndome ¡Gracias!, ¡Gracias! ¡Te quiero! ¡Te quiero! Os lo cuento porque a mí ese abrazo del niño, nada más ese abrazo de ese niño, fue lo que hizo que me preguntara: ¿Qué haces, Álvaro, con tu vida?

Seguirá la próxima semana